

VOCES DE TIMANFAYA

(NOTAS LINGÜÍSTICAS)

Con todo afecto dedicado a los amigos D. Eugenio Rijo, D. Ramón Castañeyra y D. Andrés Cabrera, a quienes se debe gran parte de la información aquí recogida, y tantas orientaciones prestadas en nuestra excursión.

Acabo de llegar de una rápida excursión por las islas de Lanzarote y Fuerteventura, aquellas tierras de aventuras históricas: áridas unas, esqueléticas y yermas, calcinadas otras por volcanes destructores, sobre cuya lava el brazo del hombre ha vuelto a crear la vida.

Esta visión de aquellas tierras, aunque fugaz, me ha permitido adentrarme algo en su ambiente, y situar los conocimientos y hechos históricos sobre el arazón geográfico de esas islas. Sólo así pude captar la topografía de aquellos terrenos, y sólo así puede el lingüista formarse idea exacta del hablar de aquellas gentes, recoger datos en vías de perderse, o lograr una más justa interpretación de los hechos de lenguaje.

Pasará tal vez mucho tiempo antes que pueda dar la última mano al tomo de *Miscelánea Guanche* (1), que dedicaré a estas Islas. Por ello he creído oportuno adelantarse aquí ciertas voces de aquella zona, que aún retienen en mis oídos, algunas sugerencias despertadas en nuestro rápido andar por esas tierras, y unas pocas conclusiones que la meditación de aquellas horas nos permite sentar con seguridad.

TIMANFAYA

Tal es el nombre que los indígenas de Lanzarote dieron a las llamadas hoy "Montañas del Fuego".

(1) En esta obrita que ahora se termina de imprimir y en "Puesto de Canarias en la Investigación Lingüística", La Laguna, 1941, de las que ha hablado *REVISTA DE HISTORIA* en números anteriores, siento muchas de las conclusiones a que aludiré en este trabajo. Allí podrá leerse la discusión detallada sobre cada particular.

Se halla en esta voz indudablemente el elemento **timan**, plural de **time**=risco, montaña, que estudié en el número 62 y siguientes de *Miscelánea Guanche*, y ello justifica perfectamente el que la gente del país llame vulgarmente "Montañas del Fuego" a lo que mapas y escritos suelen decir en singular "Montaña del Fuego". Y es muy posible que el nombre que estudiamos se aplicara primitivamente, no sólo a la actual montaña del fuego, sino a toda la cortina rocosa que va desde la "Montaña Quemada" hasta la "Caldera de Fuencaliente" o tal vez más allá.

El segundo elemento de la palabra, **faya**, es de difícil interpretación. Pudiera significar efectivamente **fuego**, en cuyo caso tendríamos un nuevo ejemplo de calco o traducción de toponimias indígenas en topónimos españoles actuales (2), así: **Timan** — **faya** = **riscos** (o **montañas**) **del fuego**.

Esto parece bastante seguro, si desde tiempo inmemorial, y desde luego antes de las erupciones de 1730, que volcanizaron gran parte de la isla, había por aquellas montañas las manifestaciones ígneas que hoy subsisten. Es por lo menos seguro, que en la zona entre Tahiche y Arrecife hay capas de lava anteriores a las de 1730. Y creo también seguro que algunas de las calderas que van desde el monte de Tremezana al de Tingafa (zona en la que está comprendido el Timanfaya), pertenecen a erupciones muy antiguas.

Esta permanencia centenaria de erupciones y fases variadas de volcanismo, además de ser conocida por los geólogos como frecuente, se ha reproducido en otras islas de nuestro archipiélago. En la Isla de la Palma desde hace muchos siglos se vienen produciendo erupciones desde el Bojano hasta el volcán de San Antonio en Fuencaliente. Las erupciones históricas del Teide, en Tenerife, son conocidas desde el siglo XIV por lo menos, y ellas diéron pie a los navegantes de aquella época para llamar a Tenerife "Isla del Infierno"; y tal vez desde antes (3) determinaron a los isleños del grupo oriental a nombrarla **Tenerfix** o **Tenerfix** = tierra del fuego.

Ignoro si esta forma — **fix** (con —**x** prepaladial antigua) es variante fónica de **faya**, cosa que no sería difícil si la forma "Tenerfix" o "Tenerfix" fué tomada por oídos habituados a la fonética francesa, catalana o española medievales, o bien trascripta de mapas o roteros catalanes, mallorquines, francos o andaluces, lo mismo da, porque en todos los casos tendría la —**x** valor prepaladial. Adviértase también que **Timanfaya** puede responder a un primitivo **Timanfay**, por adición de —**a**, en casos similares a los estudiados por mí en las citadas obras. Este acercamiento, aunque posible, no queda del todo comprobado por falta de datos y contraprueba seguros.

Porque el elemento —**faya** aparece también en la antroponimia lanzaroteña **Tinguafaya**, cuyo valor ignoro, pero que de ser cierta la aproximación anterior y otras hipótesis no confirmadas, podríamos interpretar como **tingua**— **faya** = **pedernal** —**ígneo** = **brasa** o **ascua**. Hay también un —**faya**, de valor igualmente problemático, en **fayahucanes** o **fayahuracanes** de Castillo, citado por Wölfel (4), con el valor de **hombre poderoso**, y que permite atribuir a la forma en cuestión sentidos tan varios como ser, persona, alto, elevado, etc... De ser segura esta

(2) Cf. REVISTA DE HISTORIA, nº 53, pág. 182.

(3) Cf. *Miscelánea Guanche*, I, nº 48, y adiciones.

(4) En el *Torriani*, pág. 249.

aproximación podríamos traducir con grandes dudas **Timan** — faya = riscos o montañas — altas o elevadas.

FLEXION NOMINAL EN EL HABLA INDIGENA

Esta forma documentada **timan** = riscos, montañas, viene a confirmar lo que había sentado sobre la forma de plural en — n, de las hablas indígenas canarias (5), en contra de un supuesto plural en — r, ideado por otros escritores; y viene a aumentar la ya larga serie de plurales documentados **tígotan**, **háguayan**, **tamaran**, **aháman**, etc...

Con ello tenemos documentadas las formas siguientes de la misma voz: **time**, **timi**, **timas**, y **timan** (6). Como además la forma **tenique** (de igual estructura fonética y morfológica que **time**) tiene documentada la forma casual **teniquis** (deducida de **teniquisguan** = hijo o corazón de piedra; cf. **tenique** — **piedra**), es seguro que también **time** haría con igual valor **timis**. Existe igualmente la toponimia **Timariche** (Fuerteventura), que comparada con otros tonónimos como **Tahiche**, **Chimiche**, **Tagamiche**... nos permite deducir otra forma flexional, **timar** (7).

La conclusión más importante de esta serie es el que nos da la fórmula exacta y segura, por estar documentada, de la flexión nominal guanche, al menos para una categoría de formas, o un tipo morfológico (**time**, **tenique**...).

De esto se deduce que la flexión nominal se hacía por medio de sufijos y con alternancia vocálica —a—, para el plural. Héla aquí:

time (o quizá **tim** si la —e es paragógica por final impropia en la hispanización de la forma), **nominativo de singular**. De uso actual "El Time (8).

timi — genitivo o locativo de singular. Deducido por **Timibúcar** = cuenca del risco.

timis — instrumental o ablativo singular, forma hipotética deducida por **teniquisguán**, según dije antes.

timan — plural nominativo, documentado en **Timanfaya**, y comparable con **tígotan**...

(5) Véase el citado número de REVISTA DE HISTORIA (53), y en Miscelánea Guanche, a propósito de cualquiera de los plurales citados seguidamente.

(6) La comprobación y discusión de las formas se halla en Miscelánea Guanche, nº 62, 65 y 69. Y lo de **tenique** en el nº 102.

(7) La forma **Tima**, señalada como toponimia en Gran Canaria, y deducible también por **Timagada**, no es forma flexional segura. Pues el segundo elemento de este topónimo pudiera ser —agada (y por tanto el primero **time**, o **tim**—), a base de **Agache**, **Agana**, **Agandó**, **Agamosna**, y otras toponimias similares. La forma **tim**— pudiera ser la realmente indígena, y **time** eufonizada a la española; y una transformación de cualquiera de estas el topónimo grancanario **Tima**, si es seguro; pues no lo he hallado sino en una sola fuente.

(8) Empleo para los nombres de caso los usuales en las lenguas indoeuropeas, por su mayor uso; bien entendido que le doy un valor meramente **provisorio**, por estar seguro de que los casos guanches habrían de tener amplitud y aplicaciones bastantes diversas del latín y el griego, por ejemplo.

Las formas que aduzco seguidamente como comprobación y su valor están estudiadas ya por mí en Miscelánea Guanche.

timas — instrumental o ablativo plural, deducido por **Ayatimasguaya** (seguramente primitivo **adeya— timas — guaya**) = lo que está — debajo de — los riscos, según versión segura de Abreu Galindo.

Timar — de valor dudoso (será genitivo plural?), deducido por **Timariche**.

La alternancia vocálica del plural: sing. —e : i—: plural —a— (Cf. nom. sing. **time**: plural **timan**; instrumental sing. **timís**: plural **timas...**) viene a explicar ciertas formas dudosas, ya recogidas. Ella explicaría la alternancia: sing. **góméd**: plural **gómád**, aparecida en **Gumidafe** (por **Gomed-afe**) = espalda en pico o elevador = “petudo”, frente a **Adargoma** (por **Adar-gómád**) —pétreas—espaladas. Igualmente se ve clara la oposición sing. **adir**: plural **adar** = piedra, risco; representada por el citado **Adargoma**, frente a **Tirajána** = **Adir-ahánac** (y lo mismo **Tirma** = **Tirmac** = **Adir-mac**), que significa **Risco** — **Blanco**, toponimia conservada actualmente para denominar una aldea situada a 5 Km. de la cabeza de municipio llamada San Bartolomé de Tirajana, y que es de seguro la presente toponimia indígena en su versión hispánica. Tal vez esté igualmente aquí la diferencia entre **Tagálguen** (seguramente compuesto de **Ta-gálguen**) y **Galga** (posible plural primitivo bajo forma **gálgan**, a base de “Los Galguitos”).

Poseemos, pues, una conclusión importante. Porque si la flexión nominal se hacía por medio de sufijos, parece muy seguro que también fuera sufijal la flexión verbal; y ello viene a confirmar mi interpretación (Cf. *Miscelánea Guanche* nº 58) de **vacaguaré** = quiero morir, a base de la raíz de **abicar** = morir, con un sufijo en —r de valor futuro u optativo.

TENEMOZANA Y GÜIMES

Ambas formas fueron por mí estudiadas en *Miscelánea Guanche* nº 159 y 168, si bien algo incidentalmente. Será bueno por ello recoger nuevos datos, que me parece aclaran mis maneras de ver, divergentes de afirmaciones de otros investigadores (9).

Güimes es conocido también y articulado “Goíme” y “Goimes” con lo cual se acerca de manera indubitable a la forma primitiva de **Güimar** = **Goymad**, y a **Agüimes**, dado por Boutier (Cf. Margry) **Argonnes** con posible lectura errada por **Agoímes** o **Argoímes**. Es por consiguiente seguro, a base de la articulación vulgar aún usual **Goime**, que esta palabra (como tampoco **Güimar**) no puede interpretarse a base de un primitivo **wi— o güii**, (ni acercarse en ningún caso a **Gomera** o **Jinámar**); sino que su raíz primitiva es indiscutiblemente **goí**, que por fonética española (como expliqué a base de **coyta** = **cuita...**) ha producido la forma moderna corriente **güi**—.

Tenemozána es voz dada por Torriani en el mapa de Lanzarote, y que así pronunciada y escrita no debió existir jamás. El error de Torriani parece comprobado, porque la forma actual **Tremezána** no puede derivarse en fonética española de aquella, y por el contrario supone una primitiva **Teremezána** o **Teneremezánu**

(9) Me refiero principalmente a las explicaciones etimológicas, y acercamientos bereberes (por otra parte interesantes y llamativos) de Wölfel, en su edición y comentario del Torriani, pgs. 280 y 298.

(porque la agrupación **Trem**— no es frecuente en toponimias guanches), con algún posible cambio de timbre en la vocal protónica.

El error de Torriani es explicable, si por tratarse de voz que no oyó (no la cita en el texto, sino en el mapa), la copió de alguna carta geográfica o manuscrito anterior, que leyó mal. Efectivamente en mapas antiguos he visto la palabra escrita "Tenemizona" y "Teremazan", con variantes del todo injustificadas. Finalmente el mapa de Torriani tiene otros errores seguros en la misma zona del Sur de Lanzarote, que no debió recorrer por tierra, como Guacimeta que escribe **Guarimeta**, Taiga que escribe **Teguei**, y Muñique, que escribe **Muniqs**.

Pero hay más; no pueden darse como de la misma raíz las formas **Mazo**, **Mozana**, **mezana**..., ni siquiera como variantes dialectales insulares. Porque dentro de la misma isla de Lanzarote había un **Mazo** (igual que en La Palma), sepultado con otros varios poblados de aquella zona en la citada erupción del Timanfaya; y aún existe un **Mozaga** (t. m. de S. Bartolomé). Respecto a mi hipótesis de un primer componente **tere**—, o **tener**— distinto completamente de **Tene**—, a más de las formas citadas en Miscelánea Guanche (núm. 168 y 169), agregaré aquí de este oriental Tenerías (Betancuria—Fuerteventura), Tenesar (montaña de Tinajo), Tenasoria o Tinasoria (t. m. de Tías).

ARRECIFE, ACATIFE Y RUBICON

Yo había supuesto un guanchismo, tal vez disfrazado, en "Arrecife" o "Laracif", como da el texto de Bontier, editado por Margry (10), para el nombre de la actual capital insular. Se fundaba mi duda en la existencia de ambas raíces **ara** e **ife** en otras toponimias canarias indígenas, junto a la facilidad de error por contaminación y equivalencia acústica con la forma hispano-árabe **arrecife**. Me apoyaba en un pasaje del "Canarien" en la edición normanda, donde se cita a **Laracif** o **Alcatif**, equivalente esta última a **Acatife**, forma indudablemente indígena.

El examen ocular de la topografía de aquella zona, no deja lugar a dudas —me parece— sobre que efectivamente el nombre actual de Arrecife, es una denominación moderna basada en la citada forma árabe, que se aplicó primero tal vez al islote o arrecife donde se asienta el gran castillo o fortaleza antigua, defensa de la entrada del puerto.

Esto a pesar de las ideas antes expuestas, y de la existencia de la forma notable **arrife**, usada actualmente entre los campesinos para designar terrenos pedregosos y de mala calidad, con un valor semejante al de **achipenques**, **achupencos** y **archiprenques** en Tenerife y la Gomera.

Lo difícil es señalar la fecha y el motivo de la imposición de ese nombre. Una hipótesis posible es ésta: la forma **aracif** y **arracife** (que parece la tomada por los capellanes de Bethencourt al escribir **Laracif** = **L'aracif**), son formas del español antiguo (11), que pudieron ser impuestas bien por los marinos mallor-

(10) Margry (Pierre): La conquête et les conquérants des Iles Canaries... París, 1896.

(11) Cf. Steiger (Arnald): Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-romántico y el siciliano.—Madrid, 1932. pág. 168.

quines, bien por los de Avendaño, en sus aportaciones a aquella comarca antes de la conquista betancuriana.

Ello nos explicaría también que **Rubicón** fuera nombre latino impuesto por los genoveses de Lancelot Maloysel, al lugar donde establecieron su primitivo castillo. (Cf. **Rubico** = enrojecer, o tal vez un recuerdo geográfico del territorio genovés: **Rubico** = río limítrofe de Génova y Francia). Por aquella zona existe actualmente la llamada "montaña de las **Coloradas**", que justifica el viejo nombre latino.

Acatife es nombre de un paraje o aldea del término municipal de Teguiise, al que los historiadores suelen dar el sentido de la "gran aldea". Es cierto que el **Canarién** habla de un lugar llamado la gran aldea (12), pero la identificación precisa de este valor con el indígena **Acatife**, no la hallo dada sino por fuentes más modernas. Ello nos deja en la duda de si el valor de **gran aldea** corresponde en efecto a **Acatife**, o a otra toponimia indígena, como Teguiise, que tuvo de antiguo categoría de capital, tal vez por serlo también entre los indígenas.

Si **acatife** significa **gran aldea**, hay que suponer que **-ife** (pico, elevación, grandeza (estudiado a propósito de Tenerife), encierra la idea de **grande, alta**; y hay que dejar a **acat** — el sentido de aldea, poblado, sin que podamos hallarle confrontaciones.

TEGUISE Y EL FEMENINO INDIGENA

Para **Teguiise** tenemos iguales dudas. Torriani da las formas **Teuguisse, Te-guisse, Teguiise, y Teguse**, de las cuales la última debe ser error gráfico, y la penúltima la pronunciación actual. Si la primera es la forma primitiva (y no errada transcripción), la eliminación de la **-u-** es fácil en la fonética hispánica por la velar siguiente y la posición protónica.

De ser así podría verse en ese primer componente una forma paralela a **Tao** llamada también la fortaleza, que debe ser su traducción. Pero como carecemos de identificación para el segundo elemento, no podemos afirmar que **Teuguisse** sea igual a **grande** (o fuerte) **aldea**. En la duda y mientras otras pruebas no se aporten es preferible seguir manteniendo —como más segura— la aproximación y sentido dada comunmente por los cronistas que identifican **Acatife** con la **Gran Aldea**.

Lo que no puede en modo alguno afirmarse es que **Guise** o **Guize** sea fonéticamente igual a **Yose** o **Ayose** (como quiere Wölfel en Torriani, pág. 297), ni que **Teguiise** sea el femenino de **Guise**, por medio del prefijo de femenino **te-**.

La única forma segura de femenino, que conozco hasta ahora, es **Çucaha**, frente a **achiçuca**; porque es la única raíz que aparece con ambos valores mascu-

(12) Obra citada de Margry, cap. 12, pág. 154: "Bertin ainsi accompaigné s'en alá a un certain village, nomme la grant Aldée..."

El otro pasaje en que la edición normanda citaba a **Acatife**: el texto de Margry, dice (p. 175, cap. 27); "le roy estoit a un de ses hostelz (ed. norm. hostieulz-autiex), en un villaige pres de Laracif..." Y me parece seguro que ese palacio o casa real está situada en el conocidísimo castillo de Zonzamas, verdadera fortaleza y casa indígena, en la cual y por cuyos alrededores hay vestigios indudables de población indígena.

lino y femenino. De las otras formas, si no nos consta documentalmente su género gramatical indígena, no podemos asegurarlo; toda vez que ignoramos la valoración sexuada, y por consiguiente el género gramatical, que nuestros indígenas daban a cada una de sus palabras (13).

Espinosa (14) nos dice que **achiuca** es el **hijo ilegítimo o bastardo**, considerando así al que pertenecía a un matrimonio divorciado; y **cucaha** = la **hija ilegítima o bastarda**. Pero como Viera y Galindo dan a la forma **Cucaha** las variantes **Zucaha** o **Zucasa**, hay que suponer que el texto impreso de Espinosa omitió la cedilla en sus formas y hay que leer allí: **achiuca** = **hijo bastardo** y **cucaha** = **hija bastarda**.

Esta forma, unida al fenómeno similar de Zuguero: Huguero (15), nos explica perfectamente el valor del nombre **Aguahuco**, que con significado **el bastardo** nos dan Núñez de la Peña y otros historiadores. El sentido y etimología precisos de esta forma debe ser: **Aguahuco** = (a) **guan-huco** = **el hijo — del bastardo**.

El primer elemento de **Achiuca** nos confirma en la diferenciación de los dos elementos **achi** = hijos, hombres, gente (= **aitu** en G. Canaria), y el determinativo **ach** semejante (aunque tal vez no igual) al artículo (16). Por consiguiente, **achi-çuca** equivale a **hombre — bastardo**, con clara diferencia semántica y morfológica del estudiado **aguahuco**.

Cucaha o **Zucaha** (**Zucasa** es errada transcripción), es el femenino de la forma precedente eliminando el precomponente "hombre" = **achi**, y con indiscutible caracterización del femenino, sobre la misma raíz.

Si **achiuca** representa un primitivo **achiucah**, (con pérdida de la —h (17) por ser final impropia), entonces la característica femenina está sólo en la —a

(13) Obsérvese que en idiomas del mismo grupo o familia lingüística la distinción de géneros ofrece contrastes y diferencias notables, aun tratándose de seres sexuados. Por ejemplo en latín (y en griego) **bos** —buey, vaca, carecía de diferenciación sexual, tampoco la tenía **mater** frente a **pater**. Los nombres de árboles en latín son siempre femeninos y los de los frutos correspondientes neutros o masculinos; por el contrario en español (aunque no siempre) la regla general es justamente la contraria: manzano, manzana...

No podemos pues generalizar a un idioma desconocido (como nuestras hablas indígenas) ni nuestras apreciaciones actuales del género, ni menos características temáticas de otros idiomas, aunque sean parientes.

(14) Espinosa (Fr. Alonso): Del origen y milagros de N. S. de Candaleria. Sta. Cruz de Tenerife, 1848.—Cap. 7, pág. 12.—"Los hijos de aquel matrimonio dirimido o divorcio eran tenidos por no legítimos y así llamaban al tal hijo **Achiuca** y a la hija **Cucaha**."

(15) Cf. mi "Puesto de Canarias en la Investigación lingüística", pág. 28.

(16) De esto hablé en "Miscelánea Guanche". I, núm. 136, y núm. 17, nota 34, donde rectifiqué una anterior opinión mía. Que el elemento **ach** es artículo o determinativo, sin diferenciación de género, lo demuestra el que se aplica indiferentemente a **Mayex** en **Achmayex** — la madre, y a **Guayaxerax** — nombre de Dios, en **Achguayaxerax**, formas dadas por el propio Espinosa.

(17) Sobre el problema de la apócope de finales impropias hablé tanto en *Miscelánea Guanche* como en *Puesto de Canarias...*, donde quedaron sentados no sólo los principios lingüísticos y la cronología de los fenómenos, sino también una serie de ejemplos muy variados en toda el área de los dialectos canarios.

final; en otro caso hay que suponer que la feminización se caracteriza por el sufijo —ha (18).

GUANIL, TEGALAS Y JAMEO

Estas voces comunes de uso actual en Lanzarote, me parecen muy interesantes.

Los cronistas dan a **guanil** el sentido de **cabra salvaje**, pero se trata de un simple adjetivo aplicado a todos los animales, equivalente a **salvaje**, **libre**, **sin dueño** o **no marcado** con hierro de propiedad. Es forma curiosa de uso actual entre los cabreros o pastores de la isla.

Me han dado a conocer también allí la forma **juanil**, de sentido completamente diverso, equivalente a la **unidad**, **único** o **sencillo**. Sin intentar decidir de plano el indigenismo de esta voz, advierto su proximidad semántica y fonética a las formas **wan**, **wen** de las hablas berebereš, que tanto se parecen al numeral guanche **ben** = uno, de la lista de Sedeño.

Tegála, también de uso actual, se llama en Lanzarote el sitio alto donde se hacen hogueras, o los lugares altos para hacer señales a largas distancias. Por su estructura y sentido se acerca a las voces tinerfeñas **tagóror** y **taro**, estudiadas en mis citados trabajos.

Hoy son estas **tegalas** simple elemento folklórico en las fiestas sanjuaneras o en las costumbres pastoriles; pero de seguro recuerdan costumbres políticas y religiosas de los indígenas. Debieron tener la misma finalidad de aviso, anuncio de guerra e invasiones, etc... que el **taro** y los bucios en Tenerife, conforme expuse en un trabajo que verá la luz en **Tagoro** (publicación próxima del Instituto de Estudios Canarios).

El sentido religioso puede deducirse de los datos que nos suministran Galindo y Escudero (19). El primero nos dice que los lanzaroteños "adoraban a un Dios, levantando las manos al cielo hacíanle sacrificios en las montañas... Y Gómez Escudero, amplificando esta información, dice que "tenían los de Lanzarote y Fuerteventura unos lugares o cuevas a modo de templos, donde haciendo sacrificios o agujeros... donde haciendo humo de ciertas cosas de comer que eran los diezmos, quemándolas tomaban los agujeros en lo que habían de emprender mirando al humo, y dice que llamaban a los magos (léase **maxios**) que eran los

(18) Me permito llamar la atención de los no especialistas (los lingüistas de profesión lo saben por tener a mano las obras de Meillet, Brugmann, Ernout...), acerca de esta feminización por medio de —a, que aunque aparece en latín (y en griego) no es carácter exclusivo ni típico del indeuropeo. En efecto; es muy sabido que el carácter femenino de sufijo —a, es un fenómeno reciente del latín y del griego, en los sustantivos, y no ha llegado aún a ser universal en español.

(19) Abreu Galindo: Historia de la conquista de las Siete Islas de Gran Canaria.—Sta. Cruz de Tenerife, 1848.—Nueva edición en la Biblioteca Canaria, Sta. Cruz de Tenerife (s. a. —1941?), capítulo 10.—Pedro Gómez Escudero: Historia de la Conquista de la Gran Canaria (edición dirigida por D. Darias) Tip. El Norte—Gáldar—1936. cap. 19, pág. 81).

espíritus de sus antepasados que andaban por los mares... y dicen que los veían en forma de nubecitas a las orillas del mar..."

Jameo, voz también de uso corriente, que debe ser igualmente indígena, a pesar de su aparente forma hispánica. El más conocido **jameo** es el famoso "Jameo del agua", gran sima y cueva abierta naturalmente (por fenómeno volcánico) bajo el nivel del terreno, y al cual llegan las aguas del mar a larga distancia, constituyendo una especie de laguna.

Pero **jameo** tiene también el sentido general de cueva grande y muy profunda. Así es frecuente oír a los cazadores frases como ésta: "no metas ahí el hurón que eso es un **jameo**", para indicar el peligro de perderlo por su gran profundidad.

En un mapa he visto escrito **jameio**, vulgarismo frecuente en formas hispánicas del mismo tipo (p. ej. **creyo**, **veyo**...) y que no puede considerarse como la forma primitiva, porque ya el historiador Sosa, emplea la forma actual **jameo**. Benítez (en su Historia) cita la toponimia de Fuerteventura, término municipal de la Antigua, escrita **Jaméhon**, cuya topografía desconozco; pero que por su estructura pudiera ser una variante, tal vez la forma primitiva, de la otra usual que estudiamos.

MAJOS Y MAJOREROS

No estuve acertado al dudar (cf. Miscelánea Guanche nº 166), de la generalización a las dos islas de Lanzarote y Fuerteventura del nombre de **majoreros**, conforme consignaron Espinosa, Abreu Galindo, Torriani, etc...

La comunidad de esta forma (y de otras que se irán señalando), indica también que no puede tomarse en todo su valor la afirmación de Galindo (cap. 9) de que los moradores de entrambas islas no se entendían de ninguna manera, y su modo de hablar era muy diverso. Esto sólo podrá admitirse como una gran diferencia de aire fonético (aún bastante notable), y ciertas diferencias dialectales quizá más profundas que hoy día.

En Lanzarote se llaman todavía hoy "Cuevas de los majos", a las cuevas naturales, que sirvieron de morada o enterramiento a los indígenas. Esta voz, como se ve, corresponde exactamente a la forma indígena **máhoh** (ligeramente alterada por Torriani que escribe **Maoh**, **maohs**, **maohreri**, **mahoreri**), que por tener **h** aspirada equivale exactamente a la actual **majo**, plural **majos**. De ella se deriva la forma arcaica **mahohero**, y **mahorero** o **majorero**, por adición a la misma del sufijo español-**ero**, muy generalizado en Canarias (Cf. Puesto de Canarias...); y también la forma **Mahorata**, invención culta y latinizante de la misma raíz, inventada por los cronistas para designar a la isla de Fuerteventura.

Como ya expuse en Miscelánea Guanche, esta raíz **máhoh** aparece en el nombre indígena de la Isla de la Palma **Benahoare** (seguramente primero **Benahohare**), significando **mi país**, o **nuestra tierra**. Por otra parte el tinerfeñismo usual **magó**, tiene el valor primario de **campesino**, paisano. Por ello es posible pensar ahora en una diferenciación dialectal de estas dos formas **majo** (oriental): **magó** (tinerfeña), como provenientes de la misma raíz primitiva con igual valor semántico de **campesino** u **hombre de la tierra**.

Acabo de recoger también la forma **maúro**. Según informaciones fidedignas esta palabra, muy usada en Gran Canaria, tiene el mismo sentido despectivo que **magó** en Tenerife.

Si pertenece—como parece probable—al mismo grupo, este **maúro** pudiera derivar de un primitivo **mahúro**, con un sufijo notable, que ampliado aparece en la forma del mismo grupo **magaruto** = hombre de campo, tosco, zafio, ignorante; recogida por Millares (20). No es posible pensar, como alguien ha supuesto, en una derivación del latín **maurus**, por oponerse a ello el acento y la génesis antihispánica del hiato en esta posición, sobre un diptongo preexistente. El paso normal en la fonética española es precisamente el contrario.

CHABOCO, MULEY Y VALHONDO

También es forma de uso actual en Lanzarote **chaboco**, similar al **cabuco** y **caboco**, recogidos ya por mí en Miscelánea Guanche, y que tiene el sentido de cavidad natural o artificial abierta en la lava para sembrar árboles en la arena volcánica soterrada. No me atrevo a presagiar si la alternancia consonántica que presenta la inicial (c— / ch—) entre las formas de Lanzarote y las occidentales, se debe a fenómeno indígena o a influencia portuguesa o francesa (21).

Muléy, nombre de un barranco de Fuerteventura, aparece escrito y pronunciado **La Muley**, **Lamuley**, **Amuley** y **Muley**, con una prótesis y soldadura de artículo castellano, de las que he señalado otros ejemplos, cuyo número aumenta con el presente.

He dicho en otro lugar que **Gran Tarajal** es una transformación por etimología popular de **Val Tarajal**, por **Valle de Tarháis**. No es muy conocida esta composición en lo toponimia canaria, donde aparece la forma completa muchas veces (Cf. Vallehermoso...); por ello será bueno consignar como prueba, en la misma zona de Fuerteventura, la toponimia hispánica **Valhondo**, vulgarmente articulada “vol-jondo”, con la misma composición y valor que **Val-Tarajal** (22).

IMPORTANCIA DEL ACENTO

Repetidas veces he consignado la importancia que tiene en la investigación de lenguaje el acento (tan frecuentemente despreciado en las investigaciones lingüísticas canarias), por lo cual practico—y aconsejo—consignarlo en las voces indígenas, aunque conforme las reglas de ortografía española no sea obligado el acento ortográfico.

(20) Millares Cubas (Agustín): “Cómo hablan los canarios” (Refundición del “Léxico de Gran Canaria”).—Las Palmas, (s. a.) pág. 97.

(21) Mis dudas se basan en que en Tenerife existe también **Chaboco** (Cf. toponimia “**Chaboco del Gato**”, nombre de una galería en el Sur), y por tanto podría tratarse de una contaminación entre una forma indígena “**chaboco**”, con la raíz de **bucio**, **búcar**..., y una forma gallego-portuguesa o castellana antigua **cavoco**, **cavuco**... que la etimología popular ha identificado.

(22) Mi punto de partida es un pasaje del **Canarien** que cita a **Baltarhayz**, primitivo nombre dado a toda la cuenca que desemboca en el actual puerto de **Gran Tarajal**.

He señalado que el acento influye poderosamente en las modificaciones que la forma indígena de uso corriente sufre en su hispanización o adaptación al aire fonético del español, y en muchas lenguas la posición del acento influye en el valor morfológico y semántico de las formas; por lo cual no podemos prescindir de él, sin saber si en las hablas indígenas canarias carecía de influjo gramatical preeminente.

La isla de Lanzarote me ha dado ahora dos formas curiosas, de uso actual, en que la diferencia del acento influye en el sentido de las palabras.

Tajóse (acentuada llana) es el nombre usual para designar las pardelas pequeñas. **Tajosé** (aguda) es el nombre igualmente usual del tomillo de Lanzarote.

No se puede dar mayor identidad de fonemas, (tal vez alguna forma indígena tuviera —n final, perdida en la eufonización, a juzgar por otras formas del grupo de fonética parecida); pero la diferencia de valores semánticos está encomendada y estriba exclusivamente en el acento.

No queda agotado el repertorio, pero otras formas aguardarán más detenido examen.

Juan ALVAREZ DELGADO

